

masónico, Exéquias masónicas; dándose la nomenclatura entera de las Logias y Traslógias de Francia, así como los nombres, y profesiones y domicilios de los principales sectarios, y haciéndose conocer la lista de los Franc-Masones mas entusiastas, despues la de aquellos que en la sombra, han preparado la Revolucion, hasta los filibusteros de la tercera República; y conteniendo en fin un vocabulario alfabético y explicado de todas las palabras y expresiones que componen la gerigonza de la secta, así como la reproducción de los principales documentos de su archivo secreto.

La tercera obra, en un solo volumen, titulada "Las Hermanas Masonas" difundirá la luz acerca de un punto que hasta el presente ha sido el mas oscuro de los numerosos misterios de la Franc-Masonería.

Revelando las impiedades, bajezas, maquinaciones, miserias, crímenes é indecencias de una secta infame, el autor habrá cumplido su deber, contribuyendo—esta es á lo ménos su esperanza,—á desorganizar una asociacion maldecida y preparando su ruina definitiva, para la salud de las almas y la mayor gloria de Dios.

UN MILAGRO.

El que esto escribe está autorizado para ofrecer á los incrédulos, á los católicos tímidos y á los indiferentes toda clase de testimonios científicos y de pruebas materiales y morales que se exijan para certificar la exactitud del hecho extraordinario objeto de este desaliñado artículo.

Vivimos en el siglo de las pretensiones y de las vulgaridades, y por eso no he de extrañar que asome á los labios de muchos que se dicen creyentes esa sonrisa de la duda sazónada con cierto estudio desdén cuando oyen hablar de milagros.

Pero la verdad se abre siempre paso, y cuanto mayor sea la avilantez de los que la niegan, más grande ha de ser también

la arrogancia del que la defiende y la confiesa.

El pueblo de Cangas en su totalidad ha presenciado los hechos sobrenaturales que acaecieron el día de San Antonio y siguientes, y hoy los más recelosos no pueden ménos de reconocer que la curación de la Srita. D^a. Balbina Zavala, hija de D. Ignació, alcalde que fué de la citada villa, ha sido un verdadero milagro, cuyos pormenores vamos á dar con la mayor claridad posible.

II

En 1879 cayó enferma la expresada jóven, que á un talento poco vulgar reunía una virtud solidísima, un carácter dulce y afable y una humildad que rayaba en portentosa, segun confesion de su propia familia y amigas.

La enfermedad revistió desde los primeros momentos un carácter de marcada gravedad. Balbina devolvía los alimentos que tomaba, dejó de hacer sus funciones naturales, una fatiga ó disnea frecuente le impedía pronunciar una sola palabra, y arrojaba en algunos días gran cantidad de sangre por la boca, de modo que sus padres perdieron por completo la esperanza de salvarla.

Cuando se le creía en la agonía y los médicos consideraban terminada su misión, la enferma pasó un mes y dos y tres y seis y ocho inmóvil con las extremidades izquierdas paralizadas, desmayándose de cinco en cinco minutos, siendo preciso para volverla al estado normal soplarla con fuerza en las fosas nasales, con lo cual se lograba reanimarla, pero no sin que sintiese, al volver en sí, agudísimos dolores.

Los médicos, absortos de aquel caso raro, se concretaron á observar y á esperar el desenlace de aquella verdadera anomalía patológica.

Llegó la primavera de 1880.

La jóven Balbina continuaba con la horrorosa disnea, sin moverse y con los mismos desmayos, siendo preciso que no se moviesen de su lado tres ó cuatro personas que se alternaban para hacerla volver en sí.

Por prescripcion facultativa solo tomaba de dos en dos dias gotas de champagne mezcladas con agua fria. Por lo ménos con éste medicamento ó régimen alimenticio los vómitos de sangre fueron ménos frecuentes.

Cuando llevaba siete años postradísima, y además se le había presentado en el pecho una llaga que le causaba vivos dolores y ensanchaba de diámetro, produciendo la inflamacion de todo el costado, una notabilidad médica de Santiago la vió y quedó absorto y confundido, sin darse explicacion de aquel que llamaba fenómeno, reservándose el diagnóstico, que sin embargo, conceptuaba fatal para la enferma.

Viéronla otros médicos de Santiago y Vigo, estando conformes en que no podía prolongarse mucho tiempo el triste estado de aquel cadáver que parecia reanimarse por una fuerza galvánica.

Y este pronóstico era en 1886! Pero el fenómeno, el caso, la anomalía, iba pasando á la categoría de prodigio.

Llegó el año de 1887, y el tumor canceroso de naturaleza indeterminada, invadía gran parte de la region torácica: la infeliz Balbina no podía articular ni una palabra: los piés perdieron su forma ordinaria torciéndose hácia atrás, y la parálisis se extendió á las dos extremidades inferiores.

Los soplos de los enfermeros volvian á la vida á la enferma lo ménos dos docenas de veces al dia.

—Ocho años muriendo!—exclamaban sus padres desconsolados y repetían cuantos se acercaban al triste lecho de la jóven.

Los padecimientos no hacian mella en la voluntad indomable de aquella privilegiada criatura. Cuando la interrogaban acerca de sus tormentos se sonreía y elevaba los ojos al cielo.

El P. Herranz, que habia sido su confesor durante algun tiempo, y otros PP. jesuitas, se admiraban de la piedad y del talento de aquella jóven.

Más tarde el P. Boneta, Superior de los Mercedarios de Cangas, reemplazó á

los antiguos confesores de Balbina, y como hombre de experiencia y de talento recibió á beneficio de inventario las sencillas revelaciones de la enferma.

Despues de ocho años de crueles martirios ya todo Cangas se habia enterado de aquel prodigio, y admiraba la paciencia y el fervor de aquella criatura, que no exhalaba una sola queja á pesar de que los dolores que sentia eran inaguantables.

III

Unos dias ántes de San Antonio se confesó con el P. Boneta, y despues que hubo comulgado con extraordinario trabajo, dijo con voz casi imperceptible:

—Padre, quisiera pedirle un gran favor. . . .

—Habla, hija mia,—respondió el P. Boneta,—y verémos si es posible concedértelo.

—Quisiera que se encargase una Imágen del Sagrado Corazon de Jesus; la Iglesia de Cangas carece de ella; ¿quiere vd. hablar de esto á mi padre y al señor Cura?

—Sí, hija mia; haré cuanto esté de mi parte.

Y en efecto, accendiendo á los deseos de Balbina, pudo conciliarse que se encargara una Imágen á Valencia.

Llegó el 11, y como Balbina manifestase ardientes deseos de verla, pues ella jamás podría ir á la Iglesia de Cangas, distante dos kilómetros de su casa, se dió orden para que llevasen la caja que contenía la Imágen, y que pesaba cerca de 30 arrobas.

A causa de esta última circunstancia se trató de buscar un medio de locomocion fácil para la conduccion de aquella caja.

Abrióse ésta, se sacó la Imágen, que es bellísima, y se llevó al cuarto de la enferma.

Cuando se colocó sobre una mesa frente al lecho, Balbina comenzó á sollozar y á derramar abundantes lágrimas.

Los padres creyeron que habia sufrido

una gran impresion y trataron de calmarla.

Los sollozos fueron cada vez más grandes, y así permaneció tres cuartos de hora.

Al fin, quedó sumida en un profundo desmayo.

Toda la familia se agolpó en derredor del lecho: El desmayo se prolongaba aquella vez de una manera alarmante, pues nunca habia excedido de siete u ocho minutos.

Pasó un cuarto de hora.

La ansiedad era indescriptible.

Trascurrió otro cuarto de hora, y hasta cuarenta minutos.

Balbina permanecía inmóvil, pero el pulso latia aún. Así lo decia á todos los presentes el médico de cabecera.

Al fin Balbina dió un grito ahogado, abrió los ojos y exclamó en alta voz:

—¿Quién me ha tocado? ¡Dios mio! ¡Estoy curada! ¡Estoy curada!...

Todos retrocedieron con espanto y la creyeron en algun delirio.

—Serénate, hija mia.

—¡Si ya lo estoy! ¡Oh Jesus mio! ¡oh, Sagrado Corazon de Jesus! ¡El me ha curado!

Y levantó en alto los brazos, ántes inmóviles, cruzando las manos.

El asombro de todos llegó á su colmo.

Balbina pidió las ropas para vestirse.

¡Las ropas! ¡Nada tenía aquella infeliz despues de ocho años de postracion inaudita!

Se le proporcionó un hábito de Nazareno, y á vista de su madre y otras personas de la familia se vistió por su mano.

Todos se resistian á creer que la parálisis habia desaparecido.

Pero ella, ligeramente apoyada en el brazo de su padre, llegó hasta la Imágen del Sagrado Corazon, se hincó de rodillas, y, derramando abundantes lágrimas, permaneció así media hora.

Nadie se daba cuenta de cómo habia podido resistir la ropa sobre la llaga, y luego se vió con sorpresa que la mitad se hallaba recubierta con una costra y el resto en vías de resolucion.

Al dia siguiente la cicatrizacion fué completa.

Los médicos que la curaban como enferma en gravísimo estado, se quedaron llenos de estupor y asombro.

El pueblo de Cangas acudió en masa á la morada de Balbina, la cual se negaba á recibir el menor elogio y suplicaba que se olvidase todo y que la dejarasen.

Al momento se dispuso una gran funcion, y la fama del milagro voló por toda la provincia, y hoy es objeto de vivos comentarios en la prensa de Madrid.

La jóven Balbina se empeñó en acompañar la Imágen hasta Cangas: toda la familia y los médicos se opusieron, pues al cabo de ocho años era imposible que pudiera dar un paso.

Balbina exclamó sonriendo:

—No temais, tengo fuerzas para ir á Cangas con el Sagrado Corazon y volver á mi casa.

Y así fué. Balbina, seguida de un genitio inmenso, fué hasta Cangas por su pié y volvió, caminando nada ménos que dos kilómetros sin manifestar cansancio.

Segun las últimas noticias, la jóven continúa perfectamente y cada dia cobrando más fuerzas, pero abstraída á todas horas en profundas meditaciones.

Tales son los hechos testimoniales por docenas de personas respetables y por centenares de hombres y mujeres del vulgo.

Tenemos la seguridad de que nadie ha de atreverse á pedir pruebas de los hechos anteriores, porque todos sabemos que así como el reto dirigido por una persona respetable á los libre-pensadores de Francia y España acerca de los milagros de Lourdes ha sido esquivado ó rehuido despues de haberse aceptado al principio, nuestro reto seria tambien despreciado ó desatendido.

Pero regocijémonos los que sentimos arder en nuestra alma la diuina llama de la fé católica, y pidamos á Dios por esos desgraciados que á los llamamientos del Señor responden satánicamente con la sonrisa volteriana del desprecio y de la duda.

(De un periódico Español.)

SECCION I.

CARTA DE SU SANTIDAD

AL CARDENAL MARIANO RAMPOLLA,

SU ACTUAL SECRETARIO DE ESTADO.

Señor Cardenal;

Aunque os son bien conocidos los designios que Nos guian en el gobierno de la Iglesia universal, no obstante, creemos oportuno resumirlos brevemente é indicarlos mejor á vos, á quien en razon del nuevo cargo á que os ha llamado Nuestra confianza, debéis prestarles más de cerca vuestro concurso y debéis tambien desarrollar accion conforme á Nuestro pensamiento.

En medio de las preocupaciones tan graves que Nos ha dado y nos seguirá dando el formidable peso del gobierno de la Iglesia, ha servido no poco para fortalecernos la persuasion, profundamente arraigada en Nuestro espíritu, de la gran virtud que tanto enriquece al Pontificado como á la Iglesia, y no solo en lo tocante á la eterna salvacion de las almas, que es su objeto propio y verdadero, sino tambien para la de toda la sociedad humana. Desde un principio nos propusimos trabajar constantemente en reparar los daños causados á la Iglesia por la revolucion y la impiedad, al mismo tiempo que hacer sentir á toda la humana familia el apoyo superior de esa virtud divina que tanto necesita; y como los enemigos se ingenian desde mucho tiempo há para arrebatár por toda clase de medios toda influencia social á la Iglesia y para alejar

de ella á los gobiernos, lo mismo que á los pueblos, esforzándose en hacerla sospechosa por toda clase de artificios y en hacerla pasar por enemiga, Nos, por nuestra parte, la hemos hecho ver tal cual es en realidad, presentándola como la mejor amiga y benefactora de los príncipes y los pueblos, y Nos hemos ingeniado para reconciliar con ella á unos y otros reanudando y estrechando con más fuerza las relaciones amistosas de la Santa Sede y de las diversas naciones, y restableciendo la paz religiosa en todas partes.

Todo Nos aconseja, señor Cardenal, á perseverar constantes en este camino, sin que necesitemos señalar aquí particularmente los motivos que á ello Nos impulsan: tan solo indicaremos la suma necesidad que la sociedad tiene de volver á los verdaderos principios de orden, tan imprudentemente descuidados y abandonados. Este abandono ha sido causa de que esa armonía pacífica en la cual estrivan la tranquilidad y bienestar públicos, se rompiera entre los pueblos y los soberanos y entre las diversas clases sociales; de que se hayan debilitado el sentimiento religioso y el freno del deber; de donde resulta que se haya vigorizado y extendido el espíritu de licencia y rebelion que llega hasta la anarquía y la destruccion de la misma armonía social. El mal crece de una manera desmedida y preocupa seriamente á muchos estadistas que procuran de todas maneras detener á la sociedad en la fatal pendiente para volverla á la salud, lo cual está bien hecho, porque necesita oponer fuertes diques á un torrente que ha acumulado tantas ruinas. Mas la salud no volverá sin el concurso de la Iglesia,